

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION
Bravo Murillo, 31
Horas de despacho en la
Administración
de diez a doce de la mañana.
Toda la correspondencia
Directora.
Apartado de Correos
núm. 147.

Domingo 16 de Marzo de 1902

El asunto del día

Los que conocen las virtudes que atesora la Guardia Civil; el excelente espíritu de Cuerpo que reina entre sus individuos; el inmejorable compañerismo de sus oficiales; el ejercicio paternal del mando; las nobilísimas ideas y el valor que a todos animan; el que conozca, en fin, a la benemérita, habrá rechazado los conceptos injuriosos que contra ella han sido lanzados, apreciando en su verdadero valor el sacrificio de la prudente mesura en que durante tanto tiempo se ha mantenido, resistiendo a sus impulsos de reivindicación.

Pero todo tiene su límite, y ante los graves é injustos cargos que últimamente hiciera en el Congreso el enemigo declarado del benemérito Instituto, la digna oficialidad de la Guardia Civil tenía que protestar de una manera enérgica.

Para ello vino a la Corte el capitán señor Sánchez Candel, trayendo la representación de los jefes y oficiales de Barcelona y asumiendo aquí la de todos los del Cuerpo, puesto que todos sienten de la misma manera.

La Guardia Civil necesitaba demostrar explícitamente al país que en su seno no puede haber ningún oficial villano, como el que el diputado Lerroux denunciara en su discurso del Congreso, exigiendo de este señor la retractación que se consigna en las cartas que en otro lugar publicamos.

El Sr. Sánchez Candel ha cumplido satisfactoriamente su misión, recibiendo de los jefes y oficiales de Madrid efusivas muestras de adhesión y simpatía.

Queremos ser parcos de palabra, puesto que el incidente está resuelto; pero ya que los enemigos jurados de la Guardia Civil le han declarado la guerra, que midan sus frases y sus intenciones, porque la digna oficialidad de tan prestigioso Cuerpo está resuelta a defender su honor y su buen nombre a toda costa y por todos los medios.

Noticias y Comentarios

La entidad del incidente provocado por las frases del difamador de la Benemérita, constituye el asunto primordial que debe preocupar y sobreponerse a todos, por tratarse de una cuestión que afecta hondamente al prestigio de la institución.

Consideramos oportuno consignar a él casi todo el número, para que el lector conozca todos los detalles y pueda formarse perfecta idea del asunto.

Por este motivo tenemos que retirar los trabajos referentes a otros temas, y hacer un paréntesis con nuestras habituales campañas.

Extrañáremos los asuntos de más relieve en estos momentos, diciendo que el Real decreto de 3 de Diciembre continúa grave y esperamos su pronto fallecimiento.

La reforma del uniforme no está aún madura, ni mucho menos, y hacemos votos porque sea de resta y no de suma. Nada de prendas nuevas, ni de nuevos desembolsos.

Las adhesiones a la reforma de la Asociación de Socorros Mutuos continúan aumentando, y no abandonaremos ni por un momento la campaña

en pro de las legítimas aspiraciones de los asociados.

De lo demás... el número próximo hablaremos.

— Cuestiones personales. —

Se dice que el capitán Sr. Portas ha enviado sus padrinos al director de *El País*, por un suelto injurioso publicado por este periódico.

También tiene otra cuestión personal pendiente con el diputado Sr. Lerroux.

— La crisis —

A la hora de cerrar nuestro número se desconoce el número de ministros que saldrán del gabinete, ni los nombres de los nuevos. El señor Sagasta se muestra impenetrable, pero es seguro que hoy habrá nuevo Gobierno.

Se da como segura la salida del señor González, Ministro de la Gobernación.

Seguramente que la Guardia Civil no lo sentirá.

— Los amigos del Instituto. —

El cura párroco de Arguillo (Jaén), D. Antonio Martínez, ha renunciado a los derechos que le correspondían por el casamiento del guardia segundo Rafael Martín Matas y a los del bautismo de un hijo del cabo Juan Valenzuela Cano, comandante de dicho puesto.

La conducta del digno párroco que de modo tan ostensible muestra sus simpatías hacia la Guardia Civil, merece un aplauso, que sinceramente le tributamos.

— Boda. —

En breve contraerá matrimonio el guardia del puesto de Ollana (Lérida), José Fernández de Labandera y Soler, con la bella y simpática joven Dolores Busquet, hija de un acaudalado propietario del pueblo de Figols.

Deseamos a los futuros esposos una eterna felicidad.

— Un buen servicio —

Se ha descubierto el crimen cometido en las cercanías de Ostiz (Pamplona), en la persona de Salvador Zubiri, merced a las acertadas diligencias practicadas por el teniente de la Guardia Civil don Pascual Gofi.

Ha sido detenido como autor del bárbaro asesinato, el vecino de dicho pueblo Rafael Delgado, sujeto de malos antecedentes, el cual ha sufrido varias condenas por robo.

Se hallaba trabajando en una heredad próxima a donde se encontró el cadáver.

Practicado un reconocimiento en su domicilio, se encontraron ropas manchadas de sangre.

Merece muchos elogios el mencionado oficial de la Benemérita por el satisfactorio resultado de sus intensos trabajos en el descubrimiento del crimen.

— El inspector general —

Encuéntrese revistando el 17.º tercio el digno General Ochando.

Seguramente que esta revista será tan provechosa como todas sus anteriores.

Se ha verificado en Murcia un consejo de guerra contra el sargento de la Guardia Civil Antonio Morell Peral, por lesiones causadas a un paisano.

— Criminales capturados. —

En estos últimos días han venido cometidos en algunos pueblos de los partidos judiciales de Jatafe y Navalcarnero una serie de robos y rapiñas, que tenían alarmada la comarca y alteradas, por lo tanto, la paz y tranquilidad que en la misma se disfrutaba. Los ladrones habían tomado como campo de sus fechorías los pueblos de Móstoles, Alcorcón, Brunete y otros, sin duda por su proximidad a Madrid, de donde salían por las noches, para volver antes del nuevo día con el producto de sus rapiñas. La mayoría de los robos han sido de caballerías, gallinas, prendas de ropa y otros

efectos, que los aprovechados amigos de lo ajeno vendían a menos precio, una vez introducidos en esta corte.

La Guardia Civil de los pueblos de dicha región, especialmente el teniente de Villaviciosa de Odón D. Santiago Garrigós, y sargento Celestino Bengoa, han venido practicando con gran actividad incesantes gestiones para el descubrimiento de dichos delitos, detención de los autores y rescate de efectos robados, habiendo coronado el éxito sus afanes, pues en pocos días han capturado dos criminales licenciados del presidio de Ocaña y rescatado caballerías y efectos robados, que han entregado a los tribunales correspondientes, con armas de fuego y blancas, palanquetas, ganchos y demás útiles de tan lucrativa profesión. También ha capturado dicho oficial y fuerza a su cargo, un aprovechado vecino de Móstoles, que en combinación con los capitalistas proponía los negocios y ayudaba a su realización. Afortunadamente, la Benemérita ha venido a frustrar los planes de los audaces sujetos, los cuales reposan tranquilos en las cárceles de Jatafe y Navalcarnero.

Damos nuestra enhorabuena a los vecinos de dicha comarca por haberse librado de tan distinguidos huéspedes, y un aplauso a la Guardia Civil que ha realizado estos servicios.

Nuestro amigo y colaborador T. B. O. ha publicado un drama en un acto, en tres cuadros, en prosa, sensacional y de mucha enseñanza en los actuales circunstancias para muchos ilusos que, interpretando mal las doctrinas del socialismo, se declaran en huelga ó anarquistas. Se titula *Las víctimas del trabajo*, y se vende en esta Administración al precio de una peseta cincuenta céntimos franco de porte. Figurando en dicho drama como principales personajes un oficial é individuos de la Guardia Civil, y desarrollándose sus escenas más importantes en la fachada de una casa-cuartel (segundo cuadro) y en la sala de armas (tercer cuadro), interesa al mismo tiempo que por sus escenas, a cuantos llevan el honroso tricornio.

En ninguna parte existen artículos militares, tan buenos y baratos como en la papelería de don Nicolás Martín. Pidáanse catálogos.

LA CUESTION PALPITANTE

SANCHEZ CANDEL-LERROUX

Dos cartas.

Sr. D. José Sánchez Candel.
Distinguido amigo: Cumpliendo el encargo con que usted nos honró, visitamos ayer al Sr. D. Alejandro Lerroux, a fin de pedirle explicaciones sobre los conceptos que usted, como oficial del benemérito Instituto de la Guardia Civil, consideraba ofensivos. El Sr. Lerroux nos manifestó que no estaba dispuesto a dar explicaciones de sus actos parlamentarios; pero que de no haberse suspendido las sesiones, hubiera rectificado espontáneamente en el Congreso afirmaciones que había hecho basándose en informes cuya inexactitud ha podido comprobar después por cartas que hemos leído.

En la que le adjuntamos ratifica el señor Lerroux la manifestación que verbalmente nos hizo. En vista de su contenido, consideramos satisfactoriamente terminado nuestro cometido, celebrando no haber tenido necesidad de seguir los procedimientos para que usted nos había autorizado.

Somos de usted, con la mayor consideración, afectísimos amigos que besan su mano, *Doctor Laureano G. Camison, Eduardo Dato.*

14 Marzo 1902.

Sres. D. Eduardo Dato y doctor Camison.

Muy señores míos y de mi consideración: Me ratifico en lo que tuve el honor de exponerles a ustedes anoche cuando me honraron con su visita. Celoso de mis derechos como diputado, no estoy dispuesto a dar a nadie explicación de mis actos en el Parlamento.

Pero no menos celoso de la verdad, cumplo el deber de hacerles la siguiente manifestación: Al referirme en mi discurso del sábado 8 del corriente al suceso de que fué víctima en Barcelona el desgraciado obrero Claria, lo atribuí a la Guardia Civil por referencias de un amigo que desde aquella capital me informó. El martes recibí de dicho amigo la adjunta carta aclaratoria, que confío a su discreción, y que les ruego me devuelvan. Y como en ella se me afirma que no fué la Guardia Civil autora del suceso que me produjo la indignación y los comentarios consiguientes, proponíame hacer en tal sentido libre y espontáneamente, la rectificación oportuna al contestar al Ministro de Instrucción Pública.

Ustedes saben cómo se han suspendido las sesiones, circunstancia que me ha impedido consumir mi turno de rectificación, mas como tengo pedida mi palabra, en su día cumpliré con el deber que mi rectitud me aconseja, descartando a la Guardia Civil de la responsabilidad que yo le atribuí en el suceso Claria, si circunstancias a las que yo no me doblego nunca no me imponen discretamente otra conducta.

Es cuanto puede manifestarles a ustedes el que se complace en repetirse suyo afectísimo, seguro servidor y amigo, *A. Lerroux.*

Madrid, 14 Marzo 1902.

EL SEÑOR DATO

El ilustre exministro de la Gobernación, que no hace mucho honraba estas columnas con halagüeñas manifestaciones en pro de la Guardia Civil, ha dado una prueba más de su afecto hacia ella, representando al Sr. Sánchez Candel en el incidente que constituye la cuestión palpitante para toda la Benemérita.

De no haberse suspendido las sesiones de Cortes, la minoría conservadora hubiera seguramente impugnado, por boca del Sr. Dato, los conceptos injuriosos que, entre los correligionarios de nuestro ilustre amigo, produjeron tan vivas protestas de indignación.

El partido de la Unión conservadora se ha mostrado siempre decidido mantenedor de los prestigios del Instituto, del que el Sr. Dato es un verdadero entusiasta.

Nos complace en ver asociado su nombre a la acción reparadora de una colectividad ansiosa de legítimas reivindicaciones.

Don José Rodríguez de Julián

La cruelesísima enfermedad que desde hace tanto tiempo padecía nuestro muy querido amigo, el jefe de la Ronda de su

Majestad, ha sido el impulso irresistible que el día 12 lo lanzara hacia la muerte.

La materia, esclava del dolor constante y agudísimo, sacudió su yugo, y el pobre inolvidable D. José se arrojó por el hueco de la escalera, muriendo instantáneamente.

Renunciamos a describir la escena, el espanto de la viuda infeliz, el desconsuelo sin nombre de su atribulado hijo don Carlos.

A todos los veteranos del Cuerpo les es familiar el nombre del que en vida fué un prestigioso capitán del Instituto y un integérrimo funcionario de la policía. Desde el 14.º tercio pasó a desempeñar una Delegación de vigilancia, y poco después, sus relevantes condiciones le llevaron al delicado puesto que con tanto acierto ha desempeñado durante toda la Regencia.

Don José Rodríguez de Julián pertenecía a una generación de la que van quedando muy pocos ejemplares. Su caballerosidad intachable, su bondad sin límites, la estricta observancia del deber, que para él era una religión, constituían el fondo de su carácter. Respetado por todos, por todos querido, deja tras de sí una estela de lágrimas, de piadosos recuerdos, de frases laudatorias y de generosos agradecimientos.

Cuando anteayer le acompañamos en su último viaje por la tierra, en el fúnebre numeroso cortejo, pudimos ver que tenía amigos en todas las clases sociales, predominando sus antiguos compañeros de Cuerpo, del que nunca tuvo alejado su espíritu.

El coronel del 14.º tercio D. Emilio Elias, el comandante Sr. Madrigal, los capitanes Sres. Galian, Ubeda y Monterde, los tenientes retirados Sres. Gallardo y Gómez Galíndez, el Sr. García de Vinuesa; delegados, inspectores y agentes; guardias de Infantería y Caballería y otras muchas personas acudieron a rendir el último tributo al que en vida fué el mejor de los hombres.

En representación del Gobernador civil, asistió al entierro el Sr. Antequera, secretario del Gobierno.

Para EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, la muerte de D. José Rodríguez de Julián, no es un suceso más, de los que a diario solicitan la atención periodística.

Se trata de algo que nos afecta muy hondamente, porque Rodríguez de Julián era venerado con profundo reconocimiento en esta casa, y porque siempre tuvo para nuestro Director cariñosas y paternales solicitudes. No estamos, pues, para frases hechas ni para floreos retóricos: estamos de duelo, y al enviar nuestro pésame cordial a los infortunados viuda é hijo del pobre D. José, bien saben ellos que somos los primeros en compartir su pena.

Descansen en paz el querido é inolvidable amigo!...

ción, encargado de la redacción del acta de fallecimiento en la alcaldía del XI distrito.

El abate Faure, capellán.

Taylor, jefe de la Seguridad.

Gorón, subjefe.

Papillaud, escribano de la Roquette, y, por último, Beauquesne, director de la prisión, quien, después de haber hecho firmar al ejecutor Deibler la salida de la prisión de Pranzini, a quien iba a llevarse, se ha dirigido a los personas precitadas a la celda núm. 2, ocupada por Pranzini.

Este último, que dormía profundamente, ha sido despertado por el encargado de la prisión.

Luego M. Beauquesne, después de anunciarle que su recurso de casación ha sido desestimado, como asimismo su petición de indulto por el presidente de la República, le ha dicho:

—Pranzini, usted ha tenido valor; esto es el momento de continuar mostrándolo.

El ha respondido:

—Sí, señor.

Añadiendo:

—Ni siquiera se me ha concedido la gracia de ver a mi madre; es la única que he pedido; sé que muero inocente.

Y como al mismo tiempo se vestía, ha dicho al guardia que le daba sus botas:

—Muchas gracias.

Interrogado por M. Beauquesne si quería estar solo con el abate, ha respondido:

—No, muchas gracias; que el abate cumpla con su deber; yo cumpliré con el mío.

Después le dijo entonces que se levantara, y al mis-

mo tiempo, como los guardianes le ayudasen, él ha hecho comprender que no trataría de escaparse, diciendo:

—¡Oh, estén ustedes tranquilos!

Llevarlo a la sala de toilette, donde se ha dirigido con paso precipitado y firme, mientras que Deibler y sus ayudantes le ataban los brazos y las piernas, ha dicho:

—Yo deseaba una sola cosa: una prórroga de treinta días que había pedido en una carta dirigida al presidente de la República. ¡Me lo ha negado! ¡Dios es grande!

Después ha añadido:

—Prefiero morir a obtener indulto é ir a presidio.

Entonces, buscando la mirada de M. Taylor, que estaba delante de él, le ha hablado en estos términos:

—Vamos, señor Taylor, no se oculte usted. Ha llevado usted al proceso testimonios que no eran verdaderos. Maldición al que...

Y no ha acabado su frase.

—Muero con mi inocencia. ¡Maldito sea usted!

Verdaderamente M. Taylor tenía mala suerte.

Era el único que hubiera podido repetir la famosa frase de Pranzini: «Yo no tengo nada que ver en este asunto».

Y era a él a quien el condenado dirigía su última imprecación!

Como muchos criminales, en el último momento, para conservar mejor su personalidad, para no decaer en el papel que se había impuesto hasta el fin, se asió nuevamente al único reproche real que

—Quisiera tener un recuerdo de Pranzini—le dije yo.

—Esté usted tranquilo, mi jefe—me respondió;—yo me procuraré algo completamente original.

Rosignol, que acaso no tenía una idea muy completa de la piedad que se debe guardar para con los muertos, siquiera fuesen decapitados, y que sabía, por otra parte, que se había encuadrado un libro con la piel de Campi, pensó que el recuerdo que podía serme más agradable era evidentemente lo que el asesino tenía más en estima cuando vivía... es decir, su piel.

Se entendió con un mozo del anfiteatro llamado G... y procuróse un pedazo del pecho.

Además, ya era tiempo; no quedaba más que aquel trozo de piel; lo que prueba que el pobre Rosignol no era el único que había concebido aquella idea lúgubre.

Algunos días después, se presentó con tres tarjeteros de cuero blanco, forrados de raso azul.

En verdad que nadie hubiera podido sospechar que estaban hechos con piel humana; parecía más bien la piel de un cordero. Confieso ingenuamente que yo encontré la cosa muy original, aunque un poco fúnebre; guardé uno de los tarjeteros en mi cajón y encargué a Rosignol que diese a M. Taylor otro de los dos que quedaban.

M. Taylor recibió a Rosignol sin entusiasmo, pero sin abominar el hecho, y aceptó el tarjetero poniendo mala cara, lo confieso, pues por la noche me decía algo disgustado;

—¡Vaya un regalo chusco que nos ha hecho Rosignol!

bre aparecía de idéntica manera en las dos mitivas.

Si Pranzini hubiese escrito esta carta antes de la vista del proceso, hubiera constituido un nuevo argumento para la acusación.

Pranzini hizo mal de ojo a todos los agentes que le guardaban.

Un tal F... pagó con una larga cesantía una broma de mal género, de la que se declaró culpable. Sobre la pared de la celda, en un rincón, había escrito con lápiz socarronamente:

«Mi jefe Pranzini, tú no comerás más macarroni.»

Se hizo una información. F... se confesó autor del letrero, y como es justo é indispensable que los guardianes guarden los respetos debidos a un condenado a muerte, el pobre agente fué severamente castigado.

En la Roquette, Pranzini continuó siendo el punto de mira de la curiosidad pública. Se discutía en los periódicos sobre la necesidad de su ejecución ó de su indulto.

Hubo mujeres que escribieron cartas anónimas al Presidente de la República para pedirle que no fuera guillotinado el asesino de la calle de Montaigne.

En fin, Mme. Sabatier apareció en escena. Ella, que había incontestablemente contribuido a hacerle condenar diciendo la verdad, consideró que estaba en el deber de salvar su cabeza. Fué al Eliseo en busca de Mme. Wilson —la hija de Grey— y por su mediación pudo conseguir una entrevista con el presidente.

EN EL CONGRESO

LA BENEMÉRITA Y LERROUX

(Sesiones de los días 8 y 10 del corriente)

El diputado Lerroux.—(Después de haber extensamente de los sucesos de Barcelona, desde su punto de vista anarquista, empieza sus ataques á la Guardia Civil.)

Habla el difamador del Instituto:

Aun tiene que dar cuenta ese Ministerio, —dice —porque todavía no sabemos á la hora presente el número de personas que han sucumbido en Barcelona, que han muerto en sus calles fusilados por la espalda por los agentes de la autoridad, ¿por qué no he de decirlo?, por individuos de la Guardia Civil. (Rumores.)

Me extrañan ciertas interrupciones, sobre todo cuando no se articulan de manera que puedan entenderse. Aquí hay dos hechos evidentes: uno, que ha habido muertos y heridos en las calles de Barcelona; otro, que las fuerzas del ejército no han hecho fuego, que ha sido la Guardia Civil, y puedo añadir que hay otro tercero, y es que la mayoría de los muertos y heridos no son obreros huelguistas y que la mayoría de los muertos y heridos lo están por la espalda. Dígame, pues, el diputado que me ha interrumpido, ¿la Cámara, si no tengo motivo suficiente, al llegar á este punto, para expresarme con un poco de vehemencia al hablar en nombre de una clase social que no tiene aquí quien levante la voz por ella, que no he visto que haya habido nadie que la defienda. Séame permitido hacer estas declaraciones, que constituyen una protesta menos vehemente que aquella que recordaba el señor Romero Robledo, evocando la magna figura de Ríos Rosas cuando se ocupaba de la Guardia Civil, á la que llamaba el inmortal tribuno miserable instrumento.

Yo puedo presentar á la Cámara pruebas suficientes de que la conducta de esos agentes de la autoridad, me refiero á los de la Guardia Civil, no se ha ajustado en esta ocasión á lo que es el mero cumplimiento de su deber penoso. Cuando imagino yo que con sentimiento de las propias autoridades, éstas se ven obligadas á sacar la Guardia Civil á la calle, para reprimir reales ó supuestos tumultos, pienso que no llevan la orden de ensañarse, sino de emplear las armas en la medida que sea necesario para restablecer el orden, si se hubiese alterado. Y yo no sé que sea manera de restablecer el orden, subir á las casas, entrar en las habitaciones, y en pleno hogar hacer fuego, herir, matar y dejar sobre el pavimento el cadáver de un hombre atravesado por las balas del matador.

Yo tengo aquí certificación de un funcionario público de Barcelona que daba cuenta á sus jefes de cómo había encontrado en un tercer piso de una casa, de no me acuerdo qué calle, el cadáver de un pobre obrero, creo que llamado Claramunt, que, según declaración de los vecinos, había sido asesinado dentro de aquella habitación con el fusil de una guardia civil.

La huelga general de Barcelona, decía aquí no recuerdo qué orador, porque mi mala memoria me pondría en la necesidad de tener á la vista un protocolo de apuntes para poder citar á cada uno por su nombre, decía aquí ese orador que la huelga general de Barcelona había sido un albadonazo; sí, digo yo, el albadonazo del hambre llamando á la puerta de los satisfechos. Ciertamente, á mí se me ocurría entonces que si hubiera estado aquí Castelar todavía vivo, hubiera añadido las propias palabras que pronunció en otra ocasión trágica: «Esto es un relámpago iluminando un abismo». Abismo insondable, en efecto, que puede ser el caos, pero que también puede ser gigante crisol donde se fundan todas las clases sociales, si nosotros y todos los hombres, pensando con buena voluntad y elevada intención en la solución del problema terrible planteado, queremos ir sinceramente á la pacificación social. Porque ya lo habéis visto, los obreros que han hecho la huelga general de Barcelona se han comportado en las calles de aquella capital, como en muchas ocasiones, en revueltas y contiendas políticas, no se han portado los mismos políticos.

Señores, es preciso reconocerlo y confesarlo: la

huelga general de Barcelona ha sido un movimiento espontáneo, puramente societario, exclusivamente obrero, de fraternidad y solidaridad. Y no se atribuya á plan alguno maquiavélico, ni se diga, como se ha insinuado, que ha sido un movimiento pagado por el oro inglés, ni se murmure, á lo viejo pregonista de lejanos tiempos, que lo impulsó la mano del jesuitismo; esa huelga, esos movimientos que obedecen á sentimientos y convicciones hondamente sentidos, no surgen sino cuando una misma idea encarna en el corazón de las muchedumbres, abrasa su cerebro, sugiere su voluntad, y las lanza á la calle á luchar por su existencia. Este movimiento ha sido una demostración magna y magnífica del estado de cultura á que ha llegado la clase obrera de Cataluña, y con elementos como éstos, señores diputados, se pueden hacer tales cosas que, sin necesidad de advertir en el horizonte el fantasma sangriento de revoluciones que aterrorizan á los hombres de orden que no ven el porvenir más que á través del prisma de su cobardía; con esos elementos, digo, puedo realizarse la transformación social sin que ese fantasma sangriento venga á perturbar la labor á que están llamadas las asambleas de hombres inteligentes, de hombres pensadores, de hombres de corazón, que con buena voluntad acometan la solución de este problema.

No basta consignar los hechos; después de consignados, y después de consignada también por mí la protesta del comportamiento que allí han tenido las autoridades, la protesta solemne, que consigno y ratifico, para que la recoja el Gobierno y conteste á ella, no contra el Instituto, sino contra los individuos de él que se han portado en Barcelona de la manera indigna...

El señor Presidente: Esa palabra no la consiente la Mesa. La tropa, la Guardia Civil, obedece; ese es su deber; si no han obedecido, deben ser castigados; si no han sido castigados, deben ser castigados; si no han sido castigados, deben ser castigados. Los que están conformes, allá se los hayan. El señor Presidente llama al orden. Continúan los rumores.)

El señor Presidente: Desde el momento en que yo he rogado al Sr. Lerroux que diese por retirada la palabra, puesto que es asunto á discutir, en todo caso, está en manos del Sr. Lerroux el continuar su discurso después de haber hecho yo el llamamiento á S. S. (Rumores y protestas en las minorías conservadoras. El Sr. Maura: No hay más que una Presidencia; nosotros no somos participantes en la Presidencia.)

El señor Presidente: Señor diputado, van á terminar las horas de Reglamento.

El Sr. Lerroux: Como todavía me queda mucho que decir, yo rogaría á S. S. que si no tengo más tiempo para hablar, me dejara en el uso de la palabra para el lunes. (El señor Ministro de Instrucción pública pide la palabra.)

El señor Presidente: Dejaré á S. S. en el uso de la palabra para el lunes; pero, antes de suspender la discusión, se la dará al señor Ministro de Instrucción pública, que desea hacer uso de ella para protestar de algunos conceptos de S. S. Si S. S. no puede continuar, y prefiere continuar para el lunes, así sucederá; pero tengo que dar la palabra al señor Ministro, que me la ha pedido á tiempo, y no he levantado la sesión.

El Sr. Lerroux: Perfectamente; en ese caso yo reivindico mi derecho á continuar mi discurso.

El señor Presidente: Su señoría no puede reivindicar su derecho desde que renunció á él.

El Sr. Lerroux: No he renunciado (Grandes rumores.)

El señor Presidente: Si me ha pedido S. S. que le permita suspender su discurso para el lunes. (Rumores.—Bien, bien.)

El Sr. Lerroux: Bueno, no tengo inconveniente en que hable el Sr. Ministro de Instrucción pública, porque, después de lo que diga el señor Ministro, me dará motivo á hacer un discurso más largo el lunes.

El Sr. Presidente: Su señoría ha pedido la suspensión de su discurso y yo he accedido; pero concedo la palabra ahora al señor Ministro de Instrucción pública dentro de la sesión, que no he levantado.

El Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes (conde de Romanones): Si la libertad de la tribuna, si la libertad del diputado sirviera para hacer lo que Sr. Lerroux ha hecho hoy, yo, liberal de toda mi vida, renegaría de esa libertad, porque no se puede venir aquí, amparado por la inviolabilidad que da el cargo de diputado, á insultar de la manera que S. S. lo ha hecho á la Guardia Civil ó á los individuos que en Barcelona hicieron uso de las armas. En este punto el Gobierno está decidido y no transige, porque hace suya y asume la conducta de la Guardia Civil en absoluto.

El Sr. Lerroux: ¿Y la de los individuos que han actuado en Barcelona?

El Ministro: Esa es una segunda parte, porque á su señoría no la ha bastado con insultar á la Guardia Civil, sino que además ha falseado los hechos; porque su señoría, faltando por completo á la exactitud y á la verdad, ha venido aquí á decir ante el Parlamento español que la mayor parte de los muertos y heridos causados por las balas de los matadores de la Guardia Civil de Barcelona, lo han sido por la espalda, y esto es una falsedad. (El señor Lerroux: Eso es una verdad.) Eso es una falsedad. (Muy bien, muy bien.)

De ahí conduce S. S. esos ataques que ha dirigido contra la Guardia civil. (El Sr. Lerroux: Contra ciertos individuos.) Contra la Guardia Civil de Barcelona. (El Sr. Soriano: No discute S. S. de buena fe.—Grandes protestas.)

No se quejarán S. S. de que aquí no tienen libertad completa para atacar al Gobierno y para atacar á cosas que están muy altas; pero ha dicho el Sr. Lerroux tales cosas con relación á la Guardia Civil (que al fin y al cabo es el instituto en que descansa la tranquilidad de todos los vecinos honrados, que el Gobierno no puede oír esos ataques, sino oponiendo á ellos la más enérgica de las protestas y haciendo constar que eso no se puede decir, y que no consentiría que se diga. (El Sr. Lerroux: Pues yo, en uso de mi derecho, lo diré y lo repetiré.)

Pues no faltaba más, sino que aquí se tenga libertad para acusar á la Guardia Civil faltando por completo á la verdad de los hechos. (El Sr. Azcárate: A demostrar.—Grandes protestas.)

Es muy bonito, es de mucho efecto venir á repetir aquí á cada paso las elocuentes frases de aquel coloso de la tribuna española que se llamaba Ríos Rosas, para lanzarlas contra la Guardia Civil, partiendo de hechos, como he dicho, completamente falsos, como el Congreso se va á enterar de ello.

«Relación de los muertos y heridos habidos en Barcelona.» No es la relación del Gobernador civil, es la relación de la Cruz Roja, y aquí tengo además la de la Guardia Civil; pero no quiero servir-me de ella.

Relación de muertos y heridos recogidos y asistidos por la Cruz Roja en Barcelona desde el día 17 al 21 de Febrero:

Muertos.—José Claramunt Castellet, por heridas de bala y bayoneta.

José Abril García, por dos heridas de bala en el pecho.

Paceta Petet Badal, por herida de bala en el pecho.

Un hombre desconocido, falleció al llegar al hospital de Santa Cruz.

Un hombre desconocido, que fué recogido cadáver en la Riera de Campana.

José Marcos, herido de bala.

testas. Me refiero principalmente, porque son los conceptos que he de recoger en este momento, á los que S. S. ha lanzado contra la Guardia Civil.

El Sr. Lerroux: Contra ciertos individuos de la Guardia Civil. No vale desfigurar los hechos.

El Sr. Presidente: Si S. S. afirma que es contra ciertos individuos de la Guardia Civil, está bien, porque yo podría afirmar que las entendí de otra manera.

El Sr. Lerroux: Soy bastante sincero para decir la verdad. Que se traigan las cuartillas.

El Sr. Presidente: Su señoría afirma que se refería sólo á ciertos individuos, y la Presidencia sostiene que eso es lo que dijo.

El Sr. Lerroux: Señor Presidente; ¡si yo en ese párrafo había empezado por decir que no me refería al Instituto! ¿No lo recuerda S. S.?

El Sr. Presidente: Basta que lo diga ahora. La Presidencia no tiene interés en sacar las cosas de quicio.

El señor Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes (conde de Romanones): Si la libertad de la tribuna, si la libertad del diputado sirviera para hacer lo que Sr. Lerroux ha hecho hoy, yo, liberal de toda mi vida, renegaría de esa libertad, porque no se puede venir aquí, amparado por la inviolabilidad que da el cargo de diputado, á insultar de la manera que S. S. lo ha hecho á la Guardia Civil ó á los individuos que en Barcelona hicieron uso de las armas. En este punto el Gobierno está decidido y no transige, porque hace suya y asume la conducta de la Guardia Civil en absoluto.

El Sr. Lerroux: ¿Y la de los individuos que han actuado en Barcelona?

El Ministro: Esa es una segunda parte, porque á su señoría no la ha bastado con insultar á la Guardia Civil, sino que además ha falseado los hechos; porque su señoría, faltando por completo á la exactitud y á la verdad, ha venido aquí á decir ante el Parlamento español que la mayor parte de los muertos y heridos causados por las balas de los matadores de la Guardia Civil de Barcelona, lo han sido por la espalda, y esto es una falsedad. (El señor Lerroux: Eso es una verdad.) Eso es una falsedad. (Muy bien, muy bien.)

De ahí conduce S. S. esos ataques que ha dirigido contra la Guardia civil. (El Sr. Lerroux: Contra ciertos individuos.) Contra la Guardia Civil de Barcelona. (El Sr. Soriano: No discute S. S. de buena fe.—Grandes protestas.)

No se quejarán S. S. de que aquí no tienen libertad completa para atacar al Gobierno y para atacar á cosas que están muy altas; pero ha dicho el Sr. Lerroux tales cosas con relación á la Guardia Civil (que al fin y al cabo es el instituto en que descansa la tranquilidad de todos los vecinos honrados, que el Gobierno no puede oír esos ataques, sino oponiendo á ellos la más enérgica de las protestas y haciendo constar que eso no se puede decir, y que no consentiría que se diga. (El Sr. Lerroux: Pues yo, en uso de mi derecho, lo diré y lo repetiré.)

Pues no faltaba más, sino que aquí se tenga libertad para acusar á la Guardia Civil faltando por completo á la verdad de los hechos. (El Sr. Azcárate: A demostrar.—Grandes protestas.)

Es muy bonito, es de mucho efecto venir á repetir aquí á cada paso las elocuentes frases de aquel coloso de la tribuna española que se llamaba Ríos Rosas, para lanzarlas contra la Guardia Civil, partiendo de hechos, como he dicho, completamente falsos, como el Congreso se va á enterar de ello.

«Relación de los muertos y heridos habidos en Barcelona.» No es la relación del Gobernador civil, es la relación de la Cruz Roja, y aquí tengo además la de la Guardia Civil; pero no quiero servir-me de ella.

Relación de muertos y heridos recogidos y asistidos por la Cruz Roja en Barcelona desde el día 17 al 21 de Febrero:

Muertos.—José Claramunt Castellet, por heridas de bala y bayoneta.

José Abril García, por dos heridas de bala en el pecho.

Paceta Petet Badal, por herida de bala en el pecho.

Un hombre desconocido, falleció al llegar al hospital de Santa Cruz.

Un hombre desconocido, con tres heridas de bala en el vientre.

Felisa Santos, herida de bala en la pierna derecha.

Consuelo Bartolomé, herida en la cabeza por arma de fuego.

Inés Palau, herida por arma de fuego en un tobillo.

Serapio Pons, herido de bala en la pierna izquierda.

Román Calonge, herido de bala en una pierna.

José Correa, herido por arma de fuego en una pierna y región parietal.

Una mujer desconocida, herida de bala en el pecho.

Agustina Calderón, herida de bala en la mano derecha.

Blasa Garallo, herida de bala en la rodilla.

Pablo Martín, herido de bala en una pierna.

Ignacio Clará, herido de cinco balazos.

Juan Palau Rivas, herido en el maxilar superior izquierdo.

María Patrocinio, herida de bala en la región cervical.

María Austerand, herida de bala en el antebrazo derecho.

José Marcos, herido de bala en el vientre.

María Martín, herida de arma blanca.

Bautista Pi, contuso región frontal.

María Hugas López, contusión mano derecha.

Francisco Martín, herido sable brazo izquierdo.

Julio Ramón, sargento Ingenieros, herido mano.

Miguel Prast Vidal, herido de bala en el brazo.

Abdón Aravez, guardia civil, herido mejilla.

Ramón Castell Tomás, herido de bala en abdomen.

Vicente Ros, herido de bala muslo izquierdo.

Agustín Andrés Valent, herido mano.

Basilia Gómez, herida bala rodilla izquierda.

Se arrojó á sus pies, y por la noche todos los periódicos publicaban *interviews* con el pobre modista.

Pero nada podía salvar á Pranzini; era tan grande el horror de su crimen que, puesto que la pena de muerte existía, era imposible librar al gran culpable del supremo castigo.

La ejecución se fijó para el lunes 31 de Agosto. ¡Ah! ¡la comedia de la guillotina!

Acaso nunca se haya afirmado de una manera más audaz; tal vez no se habrán desarrollado jamás en la plaza de la Roquette escenas más innobles.

Durante varias noches, todas las horizontales de París se hicieron conducir allí para no faltar á los últimos instantes del hombre que á todas intenciones.

Filas de carruajes se prolongaban por el boulevard Voltaire.

tos, que á la hora precisa en que Pranzini había entrado en el café, los numerosos periódicos de la noche habían ya aparecido, dando todos los detalles del crimen, nos apresuramos á ir á casa del fiscal para prevenirle.

Al día siguiente, en su requisitoria, reconoció que estos testimonios de tan concluyentes apariencias, no lo eran, puesto que había inexactitud respecto á la hora en que se supone había hablado Pranzini.

Pero esta rectificación no llegó á oídos de Pranzini. Su espíritu quedó bajo la impresión de la acusación.

Este hombre murió con valor, como la mayor parte de los que son guillotidados. Pero no acabó todo en la plaza de la Roquette.

Se ocupaban de él aun después de muerto. Los periódicos que pecaron de indiscretos dieron una completa información de todos los detalles de la autopsia, que fueron leídos ávidamente por una buena parte del sexo débil.

Hubiérase dicho que Pranzini hizo mal de ojo á todos los que, por sus funciones, habían tenido necesidad de ocuparse de él.

podía hacer á la justicia. Era culpable sin duda alguna, y, á pesar de aquella fanfarronería de última hora, no habrá nadie que piense que Pranzini fué inocente.

Y, sin embargo, decía la verdad afirmando al pie del cadalso que se habían aportado á su causa «testimonios que no eran verdaderos».

Solamente que él se equivocaba también al dirigirse á M. Taylor.

He aquí lo que había sucedido:

Durante el curso de la instrucción habíamos sabido que Pranzini, el mismo día del crimen, estuvo en un café del faubourg de Saint-Honoré y había hablado largamente del triple asesinato de la calle de Montaigne.

Nosotros no habíamos pensado que los testimonios del dueño del establecimiento y del mozo que había servido á Pranzini pudieran ser útiles. El presidente de la Audiencia pensó de otro modo, y en virtud de sus facultades discrecionales les hizo comparecer.

dad, había declarado que ella mentía, no había podido por menos de decirle:

—Usted, amigo mío, ha tomado un camino que conduce á la guillotina.

Sabía yo bien que Pranzini, desde aquel día, me tenía ojeriza. Así que, queriendo evitar una escena enojosa, me mantuve retirado durante toda la ejecución.

Por otra parte, es preciso confesarlo, era esto una última superstición de bretones? Me hubiese sido desagradable recibir la maldición de un moribundo, siquiera fuese un asesino.

También me parece interesante el dar aquí la relación textual que dirigí al procurador general mi colega y amigo Baron, relación que era de una exactitud escrupulosa y de una sencillez conmovedora.

«El año 1887, el miércoles 31 de Agosto, á las cinco de la mañana, nos, comisario de policía del barrio de la Roquette, obrando en virtud, y para la ejecución de órdenes del señor procurador general del tribunal de apelación de París, con fecha de ayer se nos comunicó que sentencia de la audiencia de lo criminal que ha condenado á la pena de muerte al llamado Pranzini, por crimen de asesinato, tendrá lugar á las cinco de la mañana.

«Nos hemos transportado, acompañados de M. Allier, nuestro secretario, al depósito de los condenados, plaza de la Roquette, ciento sesenta y ocho, donde hemos encontrado á los señores: Bernard, procurador de la República.

«Athalin, juez de instrucción.

«Mormage, escribano del tribunal de apela-

«El año 1887, el miércoles 31 de Agosto, á las cinco de la mañana, nos, comisario de policía del barrio de la Roquette, obrando en virtud, y para la ejecución de órdenes del señor procurador general del tribunal de apelación de París, con fecha de ayer se nos comunicó que sentencia de la audiencia de lo criminal que ha condenado á la pena de muerte al llamado Pranzini, por crimen de asesinato, tendrá lugar á las cinco de la mañana.

«Nos hemos transportado, acompañados de M. Allier, nuestro secretario, al depósito de los condenados, plaza de la Roquette, ciento sesenta y ocho, donde hemos encontrado á los señores:

«Bernard, procurador de la República.

ro, impresor, no sé si José o Ignacio Clará, por delación de un militar vestido de paisano que le señaló como hombre peligroso de ideas conocidamente anarquistas, fué detenido por la autoridad; se reunió un numeroso grupo de compañeros del detenido y consiguieron que éste se escapase; Clará huyó y se escondió en un portal de una casa; momentos después salió, creyendo que ya no había vigilancia, en el instante en que llegaban ocho guardias civiles mandados por un teniente; un obrero de oficio carbonero hizo indicaciones a Clará en el sentido de que huyera de los guardias civiles, y esto sólo bastó para que ellos le dieran el alto, y en seguida le hicieron 45 disparos, á pocos pasos, de los cuales le alcanzaron 5 (Grandes rumores), y ya en tierra, el teniente que mandaba aquel piquete se acercó en la carrera que llevaba, revolver en mano, á hacerle un último disparo; y sabe S. S. por qué no lo hizo? Porque uno de los vecinos que firman esta comunicación que tengo, y que someteré á la consideración de S. S., le sujetó el brazo y le rogó que le dejara, porque ya estaba muerto. (Fuertes rumores.) Si es este un modo noble de proceder, yo lo someto á la consideración de la Cámara, no en desdoro de la institución, á la que yo no ataco, aunque tengo el derecho de discutirla, sino de los individuos que realizan estos actos, y sobre los cuales yo sigo repitiendo y manteniendo todas mis frases. (Fuertes rumores.)

El señor Presidente: El señor Ministro de Instrucción pública tiene la palabra.

El señor Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes (conde de Romanones): Habrá visto el Congreso cómo el Sr. Lerroux no ha podido demostrar en lo más mínimo la exactitud y la veracidad de los hechos que yo aduzco. Trátase de que en su señoría había afirmado que la Guardia Civil había asesinado vilmente por la espalda á la mayor parte de los que habían resultado muertos ó heridos, y no ha probado con ningún documento ni de ninguna manera, que eso fuera cierto. Yo me dirijo á la Cámara entera y la hago juez, á ver en qué documento ni en qué prueba ha apoyado su señoría su aserto. (Muy bien.)

En cuanto al último suceso por S. S. relatado, yo extraño mucho el valor que tiene S. S. para poder hacer lo que hace; porque, cuando se trata de hechos como ese que S. S. ha expuesto, se necesita exponerlos con una prueba completa, con una prueba irrecusable, y no en las pruebas que su señoría trae, que son ninguna; y yo desde aquí, contra el aserto de S. S., voy á hacer una manifestación que tengo la seguridad de que contará con el asentimiento completo de todo el país honrado, á saber: que ningún oficial de la Guardia Civil española es capaz de cometer el acto supuesto por el Sr. Lerroux. (Muy bien, muy bien.)

El señor Presidente: Se suspende esta discusión.

El Sr. Lerroux: Señores diputados, yo no hubiera querido tener que fatigar nuevamente la atención de la Cámara; pero, por desdicha para mí, no poseo ni el pensamiento brillante, ni la palabra sintética de aquel venerable apóstol del federalismo republicano que se llamó D. Francisco Pi y Margall, y encuentro en la necesidad de hablar como sé y como puedo para exponer mi pensamiento, que quedó incompleto en la pasada sesión, de la manera más breve posible. (El señor Ministro de Instrucción pública toma asiento en el banco azul.)

Señor Ministro de Instrucción pública, acabo de comenzar mi discurso de esta tarde; apenas si he pronunciado las primeras palabras: pero antes de comenzar me dirigí al señor Presidente rogándole que me autorizara para en cuanto llegara S. S. al Congreso le pidiese explicación de frases que su señoría pronunció el sábado al terminar su discurso. Sus palabras son las siguientes:

«La Guardia Civil ó cualquiera de sus individuos tienen derecho á que se les respete; y no se puede tolerar que vengan á ser víctimas en el Parlamento de las persecuciones de aquellos que han podido ser perseguidos fuera de aquí.»

A mí no llegó esta frase de S. S., que fué recibida con grandes aplausos, los cuales me impidieron oír, y como en ella pudiera envolverse alguna intención que cediese en desprecio de mi persona, yo ruego á S. S. que, antes de seguir mi discurso y á fin de hablar con toda la libertad de espíritu que necesito para discutir con persona de

tanto talento como S. S., me explique esas palabras.

El señor Presidente: Tiene la palabra el señor Ministro de Instrucción pública.

El Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes (conde de Romanones): No tengo inconveniente en explicar el alcance de mis palabras. Yo, con ellas, no me proponía dirigir una ofensa personal á S. S., pero sí manifestar ante la Cámara, y hacer notar que S. S. era un testimonio reñable cuando se trataba de la Guardia Civil.

Me fundaba para esto, en que S. S., ya en otras ocasiones, fuera de aquí, en mítines y reuniones públicas, se ha distinguido por su saña atacando rudamente á la Guardia Civil, y si no estoy equivocado, y eso lo dejó á la consideración de su señoría, creo que S. S. es objeto de un proceso por injurias á la Guardia Civil, y si esto es cierto, es natural que el testimonio de S. S., cuando se refiere á acusaciones contra la Guardia Civil, pueda ser, como he dicho al principio, recusable. En este sentido, no en otro, hice al Congreso aquellas manifestaciones.

El Sr. Lerroux: Me satisfacen las explicaciones del Sr. Ministro de Instrucción pública, y para que pueda reforzar esa opinión, opinión que no me hará en el concepto de ciertas gentes gran beneficio, porque sin duda lo que S. S. quiere demostrar es que yo soy hombre de tal naturaleza que cuando vengo á hablar á este lugar traigo aquí todas las pasiones de la calle, y que al combatir á la Guardia Civil lo hago inspirándome en el odio á las personas, cosa que no es exacta; pero, en fin, para que S. S. pueda reforzar esa opinión, voy á darle algunos antecedentes.

En efecto, yo he sufrido una condena de seis meses y un día de prisión correccional por supuestas injurias de palabra á la Guardia Civil, proferidas con motivo del entierro de un pobre pescadero que en la noche en que entró en Madrid de regreso de Cuba el señor general Martínez Campos fué muerto en el paseo de San Vicente. En la manifestación que se hizo con motivo de aquel entierro, y que yo presidí desde un carruaje, se proferieron frases injuriosas contra la Guardia Civil; pero dió la casualidad de que ni en el consejo de guerra, ni el proceso, ni en parte alguna se pudo demostrar que el que proferió aquellas frases había sido yo; entre otras razones, señor Ministro de Instrucción pública, porque yo soy hombre bastante bien educado para que cuando ocupo, con ó sin merecimiento, determinados puestos, no creo lícito dar ejemplos poco edificantes de pueriles é inútiles desahogos, y no me parece serio, ni digno de mí, gritar como enérgico desde lo alto de un carruaje presidiendo una manifestación.

Además, en el expediente á que S. S. se ha referido, en el suplicatorio que está pendiente de que la comisión dictamine lo que le parezca conveniente, concediendo ó denegando la autorización para procesarme, concurre la circunstancia de que no hay ningún testimonio que asegure que yo he proferido frases punibles contra la Guardia Civil en el mitin, donde se suponen pronunciadas las que han servido de base para el proceso; por el contrario, el delegado que asistió al acto en representación del Gobernador y dos agentes de policía que lo acompañaban, así como varios periodistas que fueron á tomar notas, aseguran que yo no proferí semejantes palabras. De modo que ya ve su señoría si tiene razones para suponer que yo persigo con saña á la Guardia Civil; solamente que yo no guardo rencores. Su señoría, forzando el otro día el argumento, partía del supuesto de que yo había insultado al Instituto. Yo no creo que la Guardia Civil es intangible, ni mucho menos perfecta; yo no creo que la crítica de sus actos colectivos como instituto, ó de los actos de sus individuos, le esté prohibida á un diputado; pero en el Diario de las Sesiones consta que yo no me metí ni aludí para nada á la institución; con quien me metí fué con aquellos individuos á quienes consideré, y sigo considerando, autores de los sucesos á que yo me refería, acontecidos en Barcelona. Y respecto á este particular, si S. S. no tiene más que rectificar, yo no tengo más que decir. (El señor Ministro de Instrucción pública: Cuando conteste á S. S. tendré que volver á ocuparme de este particular.)

El señor Ministro de Instrucción: Al contestar al Sr. Lerroux comencio por un accidente acerca del cual no tengo más remedio que volver: el que se refiere á la Guardia Civil; una vez despedido esto, seguiré el curso de las palabras de S. S.

En la tarde última tuve que hacer una protesta contra las palabras de S. S., y yo reconozco, pasada la primera impresión de haberle oído á su señoría aquellas injurias, que quizá hice la protesta con demasiado calor; hubo momentos en que yo tuve remordimientos de haber exagerado la nota de la protesta. Pero, por fortuna mía, hechos posteriores han venido á probarme que la protesta que yo hice contra las palabras de S. S. fué demasiado débil, porque mereció S. S. haber sido contestado aún, si cabe, con mayor energía. Porque está muy bien, señores diputados, y yo reconozco el derecho de todos á acusar al Gobierno, á residenciar al Gobierno, á acusar aquellas autoridades ó á aquellos individuos dependientes de la autoridad misma, que hayan faltado á su deber. Pero para esto precisa una cosa ante todo, lo mismo cuando se trata de esas altas jerarquías del Estado, que cuando se trata de los modestos guardias civiles, porque ante el derecho todos tienen igual responsabilidad; se necesita y se requiere partir de hechos exactos, y S. S., en la tarde pasada, lo mismo que en la tarde de hoy, partía de hechos completamente equivocados é inexactos.

Produjeron las palabras de S. S. la natural preocupación en el digno Inspector de la Guardia Civil, porque estos ataques contra su Instituto ó contra individuos de él, debían llevar la preocupación al ánimo de este digno general, y en el acto de terminar la sesión telegrafió á las autoridades de Barcelona, al coronel de aquel tercio todo lo sucedido, es decir, todas las acusaciones que S. S. había hecho, y se contestó de la manera que va á oír el Congreso; me dispensarán los señores diputados que yo dé cuenta exacta de este telegrama, porque al fin y al cabo se trata de la honra y de la conducta de individuos que pertenecen á un Cuerpo que á todos por igual nos debe merecer profundo respeto.

Al Inspector general de la Guardia Civil, el coronel del tercer tercio:

Es del todo inexacto lo dicho por el Sr. Lerroux en el Congreso respecto á muertos fusilados por la espalda por fuerza Cuerpo, así como tampoco que oficial alguno tratara de disparar sobre herido Clará. La fuerza hizo fuego tan sólo cuando era agredida con disparos desde calles y casas. T. n. pronto como reciba *Extracción Oficial de las Sesiones*, daré á V. E. más informes.

Y vuelvo al otro día con otro telegrama, en que dice:

«Amplio telegrama de ayer noche para manifestar á V. E. que el herido Clará fué detenido el 19 del pasado febrero por la fuerza del batallón de Albas de Tormes (de la Guardia Civil, primera inexactitud de S. S.), por coacciones que ejerció, junto con algunos huelguistas, resultando que la de este tercio no tomó participación alguna en su detención ni traslación á la cárcel, en cuyo trayecto recibían las heridas que tiene, por haber intentado fugarse aprovechando la agresión que los huelguistas hicieron á la escolta que lo conducía; siendo falso de toda falsedad que, caído en tierra el detenido, tratara oficial alguno de disparar el arma contra él.»

Comprenderá el Sr. Lerroux que con sobrada razón, al responder en el incidente personal suscitado por S. S., estaba apasionado siempre que trataba de la Guardia Civil. Ya lo véis; no se pueden hacer cierta clase de afirmaciones sino con un completo conocimiento de los hechos, y cuando se hacen en la forma que S. S. las ha hecho, se expone á que todo el país diga que era, sencillamente, porque tenía todavía que solventar cuentas que había contraído con aquel benemérito cuerpo. (El Sr. Lerroux: S. S. se equivoca y no me convence.) Yo no trato de convencer á S. S. A mí me basta con convencer al país de que las acusaciones que su señoría ha hecho eran falsas de toda falsedad. Y con esto paso á otro asunto.

INFORMACION

Ascensos en el presente mes.

A comandante.—El capitán de la comandancia de Santander D. Regino Samaniego Llivina.

A capitán.—El primer teniente de la comandancia de Sevilla D. Rafael Peralta Rul.

A primeros tenientes.—Los segundos D. Ramón Gómez Sánchez, y D. Pedro López Herrera.

Ingresó el segundo teniente del arma de Infantería D. Mario Juanes Clemente.

Rescisiones de compromiso.—Se concede á los guardias de la Coruña Rogelio Fernández y Fer-

nández, de Granada, Fernando Blanco y Franco; y de Ciudad Real, Domingo Martín Cejudo.

Reemplazo.—Se cede el pase á dicha situación al capitán D. Agustín Angulo de Mendoza.

Destinos.—Se ha dispuesto que los tenientes coroneles D. José Ibáñez Aranda y D. José Canut Coll, primeros jefes de las comandancias de Tarragona y Barcelona, respectivamente, cambien de destino.

Residencia.—Se concede cambio de residencia á Tomelloso (Ciudad Real), al segundo teniente (escala reserva) D. Marcelino Rivera García, quedando afecto á dicha comandancia.

Licencias.—Se conceden dos meses para evacuar asuntos propios en la Habana y Cienfuegos (isla de Cuba) al primer teniente de la comandancia de Soria D. Julio Pajol y Farrucha.

Rescisiones de compromiso.—Se concede á los guardias de Jaén Juan López Ruiz y de Madrid Antonio Antón Peláez.

Destinos.—Se ha dispuesto que el primer teniente del Instituto D. Leonardo Gómez Aldana, que se hallaba en situación de reemplazo por enfermo, sea colocado en activo cuando le corresponda por haber obtenido el restablecimiento de su salud.

Reemplazo.—Al primer teniente D. Antonio Perea Poma, se le concede continuar en la situación de reemplazo, en que se encuentra, por el plazo mínimo de un año.

Indemnizaciones.—Se concede al comandante D. Benito Beortegui Mendizábal y capitanes don Gregorio Ortiz Laso y D. Pablo Feliú Jover.

Cruces.—Se concede pensión por acumulación de cruces del Mérito Militar de 7,50 pesetas mensuales al guardia de la comandancia de Lérida José Guzmán Juan.

Sueldos.—Se ha resuelto, por consecuencia de instancia del capitán D. Luis Rabadán Terrón, que respecto al descuento que se le hizo al formalizar su ajuste, se rectifique éste con arreglo á la Real orden de 28 de Noviembre último (D. O. núm. 265.)

Rescisiones de compromiso.—Se concede á los guardias de la comandancia de comandancia de Caballería, Juan Sampedro Ripoll; de la de Oviedo, Juan Candilejo Villa; de la de Cádiz, Antonio Rizo Gómez y Antonio Sánchez Marchena, y de la de Málaga, Francisco Mantilla Gómez.

Retiros.—Ha pasado á dicha situación, por haber cumplido la edad reglamentaria, el primer teniente de la comandancia de Salamanca, D. Celedonio Sanz López.

CONSULTORIO

Febreros.—Z. D. R.—No figura para pasar á ella, hasta que lleve dos años de permanencia en su destino.

Alfas.—F. F. F.—1.ª El escalafón de las clases de tropa del presente año no se ha publicado hasta la fecha.—2.ª Hasta la fecha tampoco se ha hecho la tirada del libro del capitán D. Julio Pastor de la Rosa.

San Sebastián.—M. R. L.—El propietario; pero también tiene éste la obligación de satisfacer el gasto de impresos.

Ritos.—F. O. R.—1.ª Si, señor.—2.ª Puede pedir el pase á la unidad y comandancia que más le convenga.—3.ª Sentimos el no poderse remitir, por no admitirnos cargos en la Caja Central del Ejército.

La Bisbal.—Remitido el número que usted nos manifiesta no ha recibido.

Valdepeñas.—M. T. M.—1.ª Si, señor; puede contraer matrimonio, aunque no disfrute premio, siempre que reuna dos años de servicio en filas.—2.ª Poniendo, además de su nombre y apellido: eprimer Jefe de la comandancia de la Guardia Civil, Canarias, Santa Cruz de Tenerife.

Villafranca de los Barros.—G. C. A.—Tiene que solicitar la admisión en aquella compañía del Jefe de la misma; acompañando á la instancia partida de bautismo del solicitante y consentimiento de los padres.

Nules.—V. S. G.—Queda hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario.

Alcázar de la Jara.—F. P. J.—1.ª Se efectuarán los exámenes de aquellos que todos los años vayan entrando en el primer quinto de la escala.—2.ª A los veinte años de servicio.—3.ª No, señor, sólo á las dos veces permitidos.—4.ª La licencia debe remitirse al Gobernador civil de la provincia.—5.ª Si, señor, siempre que lo hagan dentro de las distancias marcadas.

Mendavia.—C. M. O.—1.ª 37 aspirantes.—2.ª En Sotrogedo (Burgos).—3.ª Del individuo que usted manifiesta no hay antecedentes en la Sección de Guardia Civil.—4.ª Promover la instancia por conducto de los jefes de su Cuerpo.

Ceuta.—A. R. G.—1.ª La formación del expediente matrimonial es gratuito á individuos, cuyos sueldos ó haberes no excedan de 1.250 pesetas.—2.ª Por los bautismos generalmente suelen

ser los derechos de la iglesia los que se satisfacen.

—2.ª Remitidos los folletines que nos interesa.—4.ª Pasado aviso al Sr. Martín para que le envíe el catálogo que desea.

Gran dilla.—J. R. R.—Pasado aviso al señor Martín para que se le sirva. Las tácticas no le podemos remitir por no admitir los cargos en la Caja Central del Ejército.

Beaeriz.—B. L. B.—De ambas situaciones abonan la mitad para los efectos de retiro.

Lorca.—A. G. G.—1.ª Si señor, tienen de duración hasta agotarse.—2.ª No, señor.—3.ª Se le ha hecho suscriptor, por haber recibido un prospecto con su nombre y apellidos.—4.ª Le pasa por mitad el tiempo que permaneció en reserva.

Azar de Alpuente.—F. M. V.—No sabemos el precio de él, y creemos que de desearle usted debe dirigirse al autor.

Mota del Marqués.—J. P. H.—Pasamos nota al autor para que se le sirva á la mayor brevedad.

Vistabella.—A. P. C.—1.ª No ha sido usted anotado en relación de aspirantes.—2.ª No está usted con derecho de pasar á ella, por haber ingresado con posterioridad á la circular de 26 de Julio de 1900.

Sauto Tomé.—S. M. G.—1.ª Hasta no llevar dos años de servicio en el Ejército, no puede solicitar el ingreso en el Instituto.—2.ª El premio le corresponderá al reunir seis años de servicio en filas.

Barcelona.—S. V. G.—1.ª No está usted incluido en relación de aspirantes para la comandancia de Málaga.—2.ª Tiene que haber sido clase en el Ejército, para poderlo solicitar.—3.ª José Gómez Sánchez no tiene derecho de pasar á la comandancia de Jaén.—4.ª Remitido el número que usted nos reclama.

Villafranca del cid.—M. C. L.—Hace usted el número primero para pasar á ella.

Saección.—J. T. C.—1.ª Si señor, existen dos vacantes en la primera compañía.—2.ª Hay tres aspirantes.

Almargón.—J. V. R.—La Comisión liquidadora está afecto al regimiento Infantería de Sevilla número 35, de guarnición en Cartagena (Murcia).

Oliana.—N. J. A.—1.ª El individuo que usted manifiesta hace el número 19 para su pase á la comandancia de Badajoz. 2.ª No tenemos noticia de ello.

Pola de Allande.—M. G. P.—1.ª Si, señor, y figura usted con el número primero para cubrir vacante en ella.—2.ª Sólo usted figura como aspirante.—3.ª Urbano Castillo Sánchez se encuentra en Molledo.

Mataró.—J. L. T.—1.ª No figura usted incluido en relación de aspirantes para pasar á ella, según nos informan.—2.ª Luis Oliver y Vidal fué dado de alta en el Instituto en 1.º de Diciembre último.

San Esteban de Bas.—F. S. G.—1.ª Si señor, está usted con derecho de pasar á aquella comandancia y hace usted el núm. 4 en la relación de aspirantes.—2.ª Se encuentra en Hellín el sargento por quien usted nos pregunta.

San Bartolomé.—M. E. G.—1.ª El individuo que usted manifiesta, hace el núm. 9 para pasar á la comandancia de Salamanca.—2.ª Marcos Hernández el núm. 6.—3.ª Se encuentra en Chiclana.

—4.ª Felipe Suñeg Conio hace el núm. 64.—5.ª Francisco Román Cabada, en Somio.—6.ª No se sabe el precio, por no haber hecho la tirada.—7.ª Decoroso Varela se encuentra en Agüinos.—8.ª El número primero, siendo probable le corresponda en el presente mes.

Vistabella.—A. P. C.—Pasamos aviso al autor, para que se le remita.

Salamanca.—P. M. M.—Hemos avisado al señor Martín, para que le envíe el catálogo que interese.

Zarautz.—A. C. R.—1.ª No está incluido en relación de aspirantes.—2.ª No se le puede precisar.—3.ª Aún no ha hecho la tirada.—4.ª Al general Jefe de la Sección de la Guardia Civil.

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada anterior.

CA-NO-VAS

Remitieron la solución los guardias Francisco Serrano, Diego Sanz, Hilario Antón.

CHARADA

Prima con terci se come

Segunda con tres se bebe

Tercera con cuatro se lee

Quarta con cinco se viene

No creas que es animal

Ni cosa que se parece

Pues sólo con seis presencia

á todo el mundo convence

FRANCISCO ABADITO AGUDO.

IMPRENTA

de "El Heraldo de la Guardia Civil"

Si vous t'nez á vot, squelette
Ne fait pas comme Pranzini.
Mourez plutôt dans vot lit
Que d' claquer á la Roquette.
Vot corps n' s' pas déconpe
En moureaux pour la Sareté. (1)

Tuvo, sin embargo, este asunto otro epilogo más triste. Como sucede siempre, fué lo más débil, el más humilde, pagó por los otros. A pesar de nuestros esfuerzos, al mozo del anfiteatro, al pobre diablo, se les depidó de la facultad.

El desgraciado fué cabeza de turco de todos los jefes de Seguridad pasados, presentes y futuros, que han tenido, tienen ó tendrán la manía de la colección, y de todos los estudiantes de medicina, que por tradición se hacían en otro tiempo petacas con senos de mujeres ó adornaban su chimenea con trofeos de tibias y cráneos.

G... murió algún tiempo después, tal vez del disgusto que le causó su destitución.

El fué seguramente la víctima póstuma del *raz-taquonere* asesino.

El eminente decano de la facultad, no hubiera obrado mejor mostrando la misma indulgencia que el prefecto de policía? El debe saber hoy que existe una hora para todos en que la necesidad de aquella clemencia se hace sentir.

Verdad es que Cornelius Herz, más vivo que

(1) Si estimáis vuestro esqueleto—no imitéis á Pranzini.—Procurar morir en vuestro lecho—y no ir á parar á la Roquette.—Vuestro cuerpo no será cortado—en pedazos para la Seguridad.

nunca, no guarda rencor al renombrado decano por haberle condenado á muerte.

Cuando se repasan todos los curiosos detalles del proceso Pranzini, surge de nuevo la observación que tantas veces he consignado.

Sin el azar, ó mejor dicho la Providencia, pues yo creo que existe en los asuntos humanos la intervención de una voluntad suprema, cuántos bribones audaces gozarían impunemente del fruto de su crimen.

Desde un punto de vista de elevada filosofía, tal vez lo más curioso del proceso Pranzini es la especie de locura que se apodera del asesino después de cometido el crimen. Los grandes poetas tienen á veces un singular don de adivinación. La mancha de sangre de lady Macbeth es una eterna verdad.

Aquellas alhajas quemaban las manos de Pranzini. Y él las sembraba al azar, por todas partes donde se las podía encontrar, para crear contra él pruebas terribles.

Esta fatalidad, que hiera á los culpables, es la más alta afirmación de la realidad de la moral, y consuela á los que se aflijen por el espectáculo del triunfo momentáneo de la fuerza ó de la injusticia.

Ahora voy á ocuparme de otro matador de mujeres que también mantuvo durante largo tiempo la pasión que la machedumbre siente por los grandes crimenes.

trar abierta la puerta de la calle; penetró en la habitación con la ayuda de su llave y atravesó la cocina donde la criada le declaró embarazosamente que la señora estaba con un señor.

Furioso por esta confesión, se lanzó hacia la alcoba; pero á duras penas pudo abrir la puerta, que había sido, por decirlo así, barricada por medio de la cama.

Al entrar, distinguió á su querida tendida, sin movimiento, sobre la alfombra. La creyó desvanecida, aproximándose para auxiliarla. Pero al tratar de levantarla observó que tenía en la garganta una espantosa herida. La cabeza, casi separada del tronco, volvió á caer hacia atrás. La alfombra estaba manchada de sangre. La habitación no presentaba ningún desorden; la cama no estaba deshecha; revueltos sobre una silla los vestidos de la víctima; una enagua en el suelo, cerca del cuerpo.

La Agustana había sido acometida de improviso en el momento que se hacía la toilette. La autopsia pudo comprobar que el matador, colocado detrás de ella, había debido echar hacia atrás la cabeza y herirla en el cuello con un instrumento muy cortante.

La arteria carótida y la yugular habían sido cortadas, y la hemorragia había causado la muerte tan rápidamente que la víctima no había podido proferir un solo grito.

Por otra parte, el cuerpo no ofrecía ninguna señal de violencia. Era la prueba de que no hubo lucha antes del golpe mortal.

Después del asesino, sin entregarse á inútiles

—En efecto,—le contesté,—tiene usted razón. Y así quedó la cosa.

Había yo olvidado el tarjetero en el fondo de un cajón, cuando de repente estalló un escándalo espantoso.

La rivalidad de dos médicos, un agregado y un interno, fué la causa de que este último publicara en *La Lanterne* un artículo sensacional, contando con lujo de detalles, que se comerciaba con la piel de Pranzini y acusando al agregado de permitir aquella especulación.

El agregado contestó.

M. Brouardel, decano de la facultad, abrió solemnemente una información acerca del asunto. Teníamos que confesar nuestra falta.

M. Taylor, Rossignol y yo, fuimos á llevar nuestros tres tarjeteros á M. Moucher, procurador general.

Entonces se reveló en la prensa parisién un respeto por los cadáveres de los asesinos, que yo estaba lejos de suponer.

De todas partes se exigía nuestra destitución.

Era ir un poco lejos, y la gente de ingenio como Aureliano Scholl, se puso de nuestra parte, reclamando, si había de castigárennos, que se persiguiera igualmente á todos los obispos, que retenían femurs ó tibias de santos y santas.

Y durante toda una semana se discutió acerca de la piel de Pranzini.

Parecía que nuestra historia había indignado mucho, sobre todo á M. Spuller, que era á la sazón Ministro de Instrucción pública.

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro de ley, con hermosísimo brillante.....	50 ptas.	Un par de pendientes para señorita, oro de ley, con espléndidos brillantes.....	25 ptas
Idem con brillante doble grueso.....	100 »	Un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes..	50 »
Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante.....	25 »	Idem con brillantes doble grueso.....	100 »
Anillos para señora y señoritas, oro de ley, con hermosísimos brillantes.....	25 »	Un par de pendientes de niñas (especia- lidad para verdadero regalo) oro de ley y espléndidos brillantes.....	25 »

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor, por su eterna brillantez y esplendor, que los verdaderos.

Regalo 5.000 pesetas a quien distinga mis brillantes ALASKA de los verdaderos

A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá inmediatamente el dinero. Enviar la medida de los anillos, tomándolo con un hilo alrededor del dedo. Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, dibujos, ni muestras. Envío franco de todos gastos en cajita «valor declarado» y por correo para toda España e Islas. No se sirve ningún pedido no acompañado en billetes del Banco de España en carta certificada o valor declarado.

Único representante general: **Sociedad oro y brillantes Am: Alaska.**
G. A. BUYAS—Corso Romana, 18.—MILAN (ITALIA)



NICOLAS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.267.638,05
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.765.011,80
Idem por accidentes.....	36.356.373
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos has- ta igual fecha.....	19.123.590,99

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas o diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nuda propiedad. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PÍDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

CRÓNICAS RETROSPECTIVAS

(RECUERDOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

por DON JUAN VALERO DE TORNOS

Prólogo de JACINTO OCTAVIO PICON

Esta magnífica obra de 470 páginas, es la historia vívida de la última media centuria. La pintoresca narración de Valero de Tornos, testigo presencial de los sucesos que narra, constituye una lectura encantadora, que al poner al corriente al lector de los principales acontecimientos históricos le deleita en grado sumo.

Precio de la obra, CUATRO pesetas. A los suscriptores de *El Heraldo de la Guardia Civil*, TRES pesetas.

SASTRERIA MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE PARIS

Cruz, 19 y Mayor, 9

MADRID

Equipos completos para oficiales de la Guardia Civil.

Uniformes para colegiales.

Impermeables de reglamento y de paisano desde 60 pesetas.

Prontitud en los encargos; corte y confección esmerada.

SE CONFECCIONAN TODOS LOS BORDADOS

PRÉSTAMOS DIRECTOS

a Oficiales Guardia Civil
y Carabineros.

Reserva absoluta.

J. D. GUITART

San Quintín, 8, principal dcha.

DEBERES Y FACULTADES

DEL

GUARDIA CIVIL

por don Manuel Morrell y Agra.

CORONEL DEL CUERPO

Se vende a 4 pesetas para el público en general.

A los individuos del Instituto, 2,75 pesetas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración.

LIBROS DE VENTA

«Diccionario de la lengua castellana», en tela, 11 pesetas.

«Don Quijote de la Mancha», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromó, 5 pesetas.

«Historia de España», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromó, 5 pesetas.

«El Secretario», colección de modelos de comunicaciones, por el comandante del Cuerpo, Sr. Alvarez Alarcón, 3 pesetas.

«Los atestados en la Guardia Civil», por el mismo autor, 3 pesetas.

«Varios conocimientos de utilidad», por el mismo autor, 1 peseta.

«La Enciclopedia del Guardia Civil», contestaciones a las preguntas de exámenes de guardias a cabos y de cabos a sargentos por el teniente del Cuerpo, Sr. Alvarez Madurga, 2 pesetas.

Consultor Legislativo

DEL GUARDIA CIVIL

por el Comandante

D. ISIDRO SEISDEDOS RODRIGUEZ

Conocida la utilidad que reportó a todas las clases del Cuerpo la primera parte titulada «Compendio de legislación», es de esperar iguales resultados en la que se anuncia y que recomendamos a nuestros suscriptores.

Los que deseen la obra completa pueden indicarlo a su autor, 2.º Jefe de la Comandancia de Burgos.

VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

A BORDO DE UN BOTE

Aventuras maravillosas

Dos tomos de setecientas páginas cada uno, con hermosas láminas

Precio en librería, 10 pesetas.—Para los suscriptores a este periódico, 5 pesetas.

En el Consejo de Ministros se pidió formalmente nuestra destitución y las consiguientes diligencias judiciales... por violación de sepultura.

M. Fallieres, que era hombre de talento y que se hacía cargo de que bien pronto aparecería el lado ridículo de esta virtuosa indignación, decidió que fuéramos sumariados simplemente.

Se nos destituiría si éramos condenados. Se nombró un juez de instrucción: era M. Levasseur, un hombre excelente, un poco solemne, pero de una gran rectitud.

Consideré entonces que debía escribir al juez, y dirigí a M. Levasseur una carta que empezaba así: «Señor juez:

«Mi deber de hombre honrado me obliga a comunicarle desde luego que si en este desdichado asunto hay algún culpable, ése soy yo. A mí es a quien debe exigirse toda la responsabilidad.»

Explicué en seguida que si hubiese rechazado con indignación el ofrecimiento de Rossignol, seguramente que éste no hubiera continuado, y que M. Taylor había aceptado el tarjetero que su agente le dio, únicamente por seguir mi conducta y no desaprobarla con una negativa por su parte.

Mis cómplices, incluído G., aquel mozo del anfiteatro, siguiendo mi ejemplo, confesaron con igual ingenuidad; la instrucción se concluyó rápidamente... por una diligencia de «no ha lugar».

Al mismo tiempo, M. Gragnon había ido a ver al Ministro, y le demostró hasta qué punto sería odioso sacrificar a los manes del asesino los mismos que lo habían hecho condenar.

—Pranzini ha hecho tres víctimas durante su

la ocasión, introducir en su casa a individuos encontrados en el café Americano o en el Edén.

El 14 de Enero se la vió en este último punto, hacia las diez de la noche salió en compañía de un hombre con gabán claro y sombrero de fieltro de forma baja y cuadrada, como se llevaba entonces; aunque este individuo no hablaba a ninguna otra mujer, se le conocía en el Edén como un «casido» de María Agustant. Esta, por otra parte, había hablado algunas veces de él, llamándole su «americano»; no era conocido en el Edén más que por este nombre.

La «Crevette» y su acompañante ganaron de prisa la calle de Caumartin, próxima al Edén; la criada esperaba a su señora. Entró en la alcoba, encendió la lámpara y preparó el lecho.

Era una alsaciana que se llamaba Barbe Burg, y que no hacía más que unos cuantos días que estaba al servicio de María Agustant. Nunca había visto al hombre que acompañaba a su ama; notó que volvía obstinadamente la espalda a la luz, como para impedir que se fijara en su fisonomía y conservara el recuerdo.

Durante este tiempo María se iba desnudando; lo estaba ya casi por completo cuando la doméstica se retiró a la cocina. Sin duda allí se adormeció sobre una silla, pues el hombre pudo salir sin ser advertido.

Hacia las dos de la mañana la criada se despertó sobresaltada y se dijo: «Dios mío, ¿qué va a ocurrir? ¡Es la hora de venir el señor!»

M. X., el amante oficial, no llegó hasta las cuatro de la mañana y quedó sorprendido de en con-

CAPITULO VIII

Prado y sus crímenes.

En el mes de Enero de 1886, cuando los restaurantes de noche estaban aún en boga, había entre los concurrentes al café Americano una mujer que se distinguía por el aparato de sus joyas y por el lujo de sus toilettes.

Se la llamaba la «Crevette» (1) por algo de envidia, pues obtenía éxitos en el Edén, donde era una de las familiares del *promenoir* (2) y estaba muy en boga en el salón del café Americano.

María Agustant, así se llamaba esta «cocotte», ocupaba en el 57 de la calle de Caumartin un pequeño piso situado en el corredor.

Era lo que se dice una mujer «seria»; poseía muy hermosas joyas, con las cuales le gustaba adornarse, y sus amigas sabían que guardaba sus buenas economías ocultas en el armario de luna.

Tenía por amante fijo a M. X., cajero de un círculo, lo que no le impedía, cuando se presentaba

(1) Especie de cangrejo de mar.
(2) Se designa así al lugar abierto o techado destinado al paseo.

vida—dijo el prefecto a M. Fallieres;—¿no le parece a usted que es inútil que haga otras después de muerto?

Pero se quería dar una satisfacción a la opinión pública.

La terminación de este emocionante asunto se hizo con una solemnidad bien propia para conmemorarnos.

Los culpables fueron citados en el despacho de M. Levasseur.

Allí el juez encendió en su chimenea un gran fuego, aunque estábamos en el mes de Septiembre, y cogiendo con tenazas los tarjeteros, los arrojó a las llamas.

Cuando estuvieron completamente quemados, M. Levasseur removió la ceniza... ¡Al fin no quedaba nada de los lúgubres tarjeteros!

Al mismo tiempo redactó un acta, que todos firmamos, y que, si mi memoria no me es infiel, estaba, poco más o menos, concebida en estos términos:

«Nos, Levasseur, juez del tribunal del Sena, certificamos: Que en presencia de MM. Taylor, jefe de la Seguridad; Goron, subjefe; Rossignol, jefe de brigada; G., mozo de anfiteatro, hemos incinerado tres tarjeteros, confeccionados con la piel de un llamado Pranzini, ejecutado el 31 de Agosto último en la plaza de la Roquette.»

Y esto fué todo. El *Tintamarre* se encargó de la moraleja de este asunto: